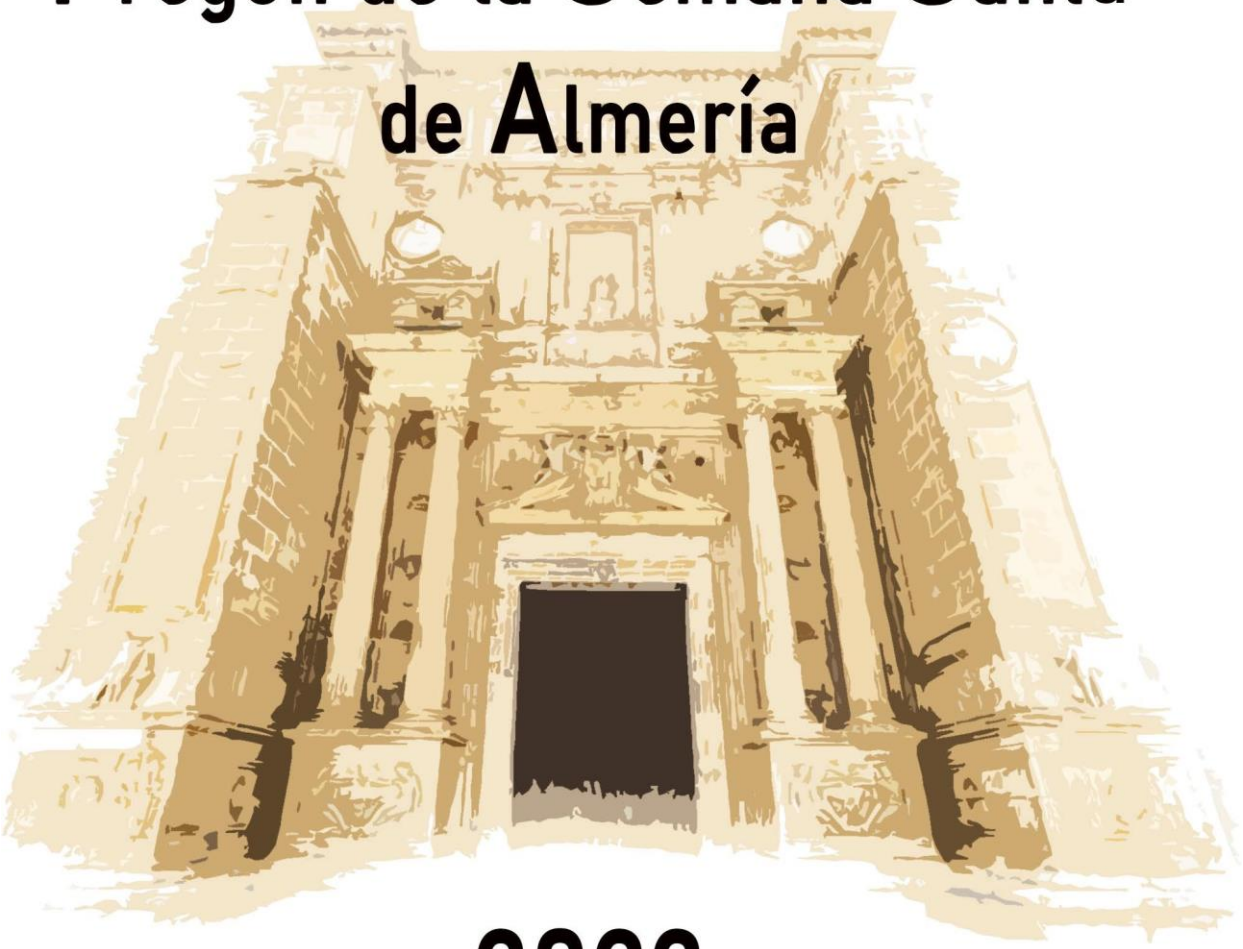
Agrupación de Hermandades y Cofradías de Almería

Pregón de la Semana Santa de Almería



2022

- Antonio Salmerón Gil -

Contenido

1. Introito 2
2. Saludos protocolarios y agradecimientos 3
3. El año de los cambios y los aniversarios. 5
4. La primera luz que vi 8
5. Almería y los cuatro elementos 11
6. Semana Santa de Agua. 13
Estrella 13
El Amor 14
Calvario 15
Pasión 15
Rosario del Mar 15
7. Semana Santa de Fuego 16
Borriquita 16
Perdón 17
Santa Cena: 17
Encuentro 18
Macarena 18
8. Semana Santa de Aire 19
Unidad 19
Ángeles 19
Gran Poder 20
Angustias 20
Coronación 21
Prendimiento. 21
9. Semana Santa de Tierra 22
Silencio: 22
Caridad 23
Entierro 23
Soledad 24
10. La quintaesencia y Estudiantes 25
11. De las presencias y las ausencias: Te echaré de menos 26

12. Arenga..... 28

13. Final 31

Introito

Gracias por tanto Almería…; sólo te pido un último favor:

Abre tu cielo al sol y que el viento se aleje con las nubes para darnos la tregua de unos días; haz que aguarden tu señal los botones de azahar de las calles para que su aroma permanezca durante la brevedad de los días que vienen. Amilana con tu calor este virus que se acerca agazapado.

Y abre todas tus puertas y ventanas, las que existieron en tu historia y las que ahora, imaginarias, unen Bayana con la vega, el puerto con los cerros que te defienden, el suelo con tu cielo, para que pueda entrar por ellas y recorra las venas de tus calles libre, medicinal y triunfante y el aire de la Semana Santa.

(Silencio y oscuridad)

Pero la arena dejó de caer, todo se detuvo.

Y se quedaron sin decir estas últimas palabras de un pregón que no pudo ser… y pasó con pena y sin glosa a quedarse dormido entre preguntas sin respuesta.

Ninguno de nosotros pudo nunca imaginar que los días se alargaran tanto y que aquellas dos semanas de impasse se convirtieran en meses de forzado retiro, que la primavera pasara más desconfiada que nunca sin poder iluminar ni acariciarnos la piel, que sólo pasara la vida, que nada más pasaba, mientras la veíamos alejarse con tristeza desde la ventana, que tuviéramos tanto tiempo para reflexionar y que la evidencia era nuestra propia debilidad; ídolos con pies de barro junto a un rompeolas que nos sorprendió…

Ninguno de nosotros pudo nunca imaginar que el Domingo de Ramos se quedara huérfano esperando sus estrenos, que el camino más corto al templo fuese el pasillo de casa, que la estación de penitencia no sería ir y volver con la cofradía sino permanecer en soledad sin desesperar, que daríamos más crédito a la realidad virtual que a la miserable realidad misma, que los aplausos atesorados para una semana se fueran desgranando y desganando a la hora que sale la Cruz de los Estudiantes, siempre a las ocho.

Han pasado ya más de dos años de aquel 14 de marzo de 2020 que lo enmudeció todo. Pero el silencio es en ocasiones más elocuente que las propias palabras y habla, a veces grita, otras veces llora… Sirva todo este dilatado tiempo de silencio como recuerdo de aquellos callados porel virus, como aplauso a los que no dejaron de preguntarse y buscar respuestas sin descanso, como sonrisa de esperanza a todo lo bueno que está por venir.

Han pasado ya más de dos años y la palabra quiere volver a armonizarse en un discurso que pregone nuestra semana santa, la que fue, la que es y la que, tan ansiada, será en apenas unos días.

Por eso no desesperen porque, después de tanto silencio, hay mucho que decir y este pregón no quiere ser breve. Algunos tenían muchas ganas de encontrarse con él y yo muchas ganas de lanzarlo sobre el silencio forzado así que, ármense de paciencia porque las palabras quieren jugar al pilla-pilla y unirse unas con otras para decir, para contar, para ensalzar, para sentir todo lo que el silencio ha mantenido latente en este tiempo.

¿Estamos puestos?

¿Estamos dispuestos?

¿Estamos predispuestos a dejarnos llevar?

Pues adelante, que el pregón más ancho de la historia de nuestra ciudad comienza a cerrarse en un abrazo.

Espero que lo sintáis, cálido, reconfortante, y lo disfrutéis.

Saludos protocolarios y agradecimientos.

Buenas tardes.

Disculpen que no salude individualmente a todas y cada una de las personalidades tan perfectamente mencionadas por José Luis.

Para mí el mundo de las cofradías debe ser una gran familia, por ello prefiero dejar de lado el encorsetamiento del protocolo y agradecer vuestra presencia hoy con un simple pero cordial y sincero “Bienvenidos a compartir y a participar…”. Así podremos sentirnos más cómodos, más relajados, más predispuestos a dejarnos llevar y disfrutar.

Y como no hay mejor forma de comenzar que dando las gracias, permitidme que muestre mi gratitud detalladamente.

En primer lugar, vaya mi agradecimiento al Sr, Obispo y al Sr. Alcalde por acompañarnos esta tarde. Además de todas las facilidades dadas para la realización de este pregón, contar con su presencia entre nosotros, anteponiéndonos a sus múltiples obligaciones, es gratificante y debe ser agradecido por todos los cofrades de Almería.

En segundo lugar, mil gracias al Sr. Presidente y a la Junta de Gobierno de la Agrupación de Hermandades y Cofradías por elegir mi voz y mis palabras para anunciar la Semana Santa de nuestra ciudad. Gracias por confiarme el gran honor que para mí supone vuestra encomienda, aunque reconozco que el peso de la responsabilidad y de estar a la altura de vuestras expectativas a veces ha menguado la más que agradable sensación de sentirme, con orgullo, profeta en mi tierra. Sospecho, amigo Isaac, que fueron vuestra amistad y cariño más que mis

méritos los que decidieron mi elección, esa que, como una caprichosa veleta, ofrece a quien señala el placer de quedar listado en la historia de nuestra Semana Santa.

Gracias de corazón por permitirme vivir esta experiencia con todo lo bueno que trae emparejado el pregón, que es mucho, aunque de sobra sabéis que la mía ha sido más que accidentada. La desconcertante época que hemos vivido y sufrido ha provocado un efecto colateral: hacerme el pregonero con más aplazamientos y, por ello, que ha tenido más tiempo para preparar su texto. Casi 30 meses desde la elección a la lectura; eso sí, dilatados por causa de fuerza mayor. Cada pregón tiene su momento, su historia, su clave, y este tiene la imagen de un caracol. Un caracol que cuando iba a salir de su concha, se vio obligado a confinarse en ella, sellando la entrada con la mala baba de sensaciones amargas resecas. Parece que ya ha llegado el momento de romper el epifragma con la humedad de esta primavera certera y volver a donde no pudo llegar aquel 29 de marzo de 2020.

En ocasiones anteriores y siempre que he podido elegir, he pedido a personas especiales en mi vida que aceptasen presentarme en algún pregón. Para mí ese compromiso se convierte en un símbolo que viene a sellar nuestra amistad, a dejarnos unidos para siempre, teniendo como fondo un color, un lugar, un nombre o una devoción… Y esta presentación estaba reservada para él en espera de que algún día llegase a hacerse realidad. Porque si el pregón de la Semana Santa de Almería es el caramelo más dulce que algunos sueñan paladear, yo quería que fuera él quien me lo diera de su mano.

Tenías que ser tú, aquí y ahora. Y por eso te doy las gracias, José Luis; por aceptar orgulloso y sin dudar. Gracias por tus más que generosas palabras que han dejado al desnudo los sentimientos, aunque el cariño disuelto en ellas se convierta en una lupa que hace grande lo que no lo es… No las voy a responder repitiendo aquí y ahora todo lo que tú y yo -y todos- ya conocemos de sobra. Pero si quiero que quede constancia de que te he considerado modelo y referente desde… ya ni recuerdo cuando. Y ahora que la vida me ha presentado de golpe retos suficientes en los que medirme, sólo espero estar a la altura del umbral marcado entre nuestros diferentes modos de ser y nuestras similares formas de sentir y destinos que amar.

Por mucho tiempo que pase, cuando un Estudiante te mira, ve a su Hermano Mayor. Menos yo, que veo en ti, más que a un hermano, a un padre en este “complejo” mundo de las hermandades. Por mucho tiempo que pase… por mucho que pueda o deba pasar… Gracias.

Gracias a todos los que habéis dejado en mí vuestra impronta a lo largo de todos los años de mi vida hasta hacerme como soy. Gracias por sentiros orgullosos de mí.

- Gracias a mi familia: la de sangre por todos los valores inculcados y por quererme como soy. Y la de casa por hacerme sentir libre, por comprenderme, apoyarme y perdonarme.
- Creo que nunca lo valoramos lo suficiente y hoy es el mejor día para reconocerlo. Gracias a quienes me habéis enseñado todo lo que se. A mis maestros: gracias por enseñarme a leer y a escribir. Gracias por acrecentar mis primeras nociones de conocimiento, enseñándome historia, arte, literatura, incluso matemáticas, y a quienes los seguís perfeccionando día a día sin necesidad de hacer tarea ni

aprobar exámenes. Nadie debe nunca dejar de aprender ni pensar que ya sabe lo suficiente.

- Gracias por transmitirme vuestra fe y por ayudarme a hacer más grande y fuerte la mía. Gracias por enseñarme todas esas cosas que al final se resumen en una sola: amar.
- Gracias a los Estudiantes por ser mi otra familia en la que he crecido y madurado y en la que he adquirido habilidades y conocimientos que no habría podido aprender en ningún otro sitio. Gracias por cederme generosos todo el tiempo necesario que espero poder devolveros acrecentado.
- Gracias a los amigos de toda una vida que habéis venido con ilusión a compartir este momento. Ojalá sea capaz de hacer que lo recordéis siempre.

Gracias también a vosotros que me queréis tanto que habéis hecho vuestro este pregón y habéis trabajado en él puliéndolo con cariño para intentar que brille. Gracias por vuestra ayuda desinteresada y siempre necesaria. Y gracias a Daniel Albarrán por tirarse conmigo a la piscina al entender y confiar en este proyecto con tintes de amor y locura a partes iguales de poner banda sonora a este pregón que no tiene más intención que llegar y hacer sentir a todos.

Muchas gracias a todos vosotros, cofrades de Almería, por vuestra presencia esta tarde. Espero que estas palabras que traigo hilvanadas sirvan para abrir de par en par las puertas y ventanas de nuestros corazones para dejar pasar el aire arrollador de la Pascua.

Gracias Almería, por esta mañana de abril y por este regalo que intentaré devolverte con todo el amor del que un hijo es capaz.

Maestro: ¿comenzamos?

Pues adelante.

El año de los cambios y los aniversarios.

Hay una frase típica que todos hemos escuchado mil veces y que viene a decir: “La Semana Santa es siempre la misma… pero nunca es igual.

2020 nos dio una bofetada para convencernos de todo lo contrario, que hubo una semana Santa radicalmente distinta y que nadie, ni en los sueños más pesimistas, imaginaba que pudiéramos vivir… O, mejor dicho, no vivir, porque eso fue realmente lo que pasó por mucho que intentáramos resignarnos aferrándonos a las redes.

Desde ese abismo de nada absoluta, 2021 nos permitió ascender a un estado algo más amable. No tuvimos procesiones, ni pasos, ni nada en el exterior, aunque pudimos vivir nuestras devociones juntos y ante nuestros titulares en el interior de los templos. A pesar de las restricciones, las limitaciones y las distancias, no quisimos perder la oportunidad de vivir el día grande de cada una de nuestras hermandades solemnizando en lo posible la exposición de las

imágenes para que recibieran las oraciones, peticiones y promesas que todos los años se ocultaban bajo el antifaz o las seguían por detrás durante todo el recorrido.

Y por fin llegamos a este año en el que, ya si, volveremos a pisar las calles después de esta interrupción inesperada e indeseablemente larga.

Volveremos a pisar las calles, y sin duda alguna, el gran cambio de nuestra Semana Santa será la nueva Carrera Oficial, esa que quedó preparada a falta de estrenar en 2020, ese trayecto de obligado paso para todas las Hermandades sobre el que ya se pedían variaciones y se ofrecían alternativas hace más de 20 años. Y a pesar de todo, se mantuvo inalterable, aun cuando la Catedral se iba imponiendo año a año, cuando hermandad a hermandad la iban buscando como destino de sus pasos con la intención de dar significado al principal acto de culto de toda cofradía en Semana Santa: hacer estación de penitencia.

Porque nuestra ciudad es como es, y su Catedral está donde está y las cofradías poco a poco han dejado de verla como un destino alejado hasta considerarla el epicentro de la celebración.

Y eso es lo que vamos a estrenar por fin este año, un camino común para todos que, cambiando el sentido de las agujas de reloj que marca su entrada, comenzará en el Paseo y, pasando a los pies de la Virgen del Mar nos dirigirá en leve ascenso hasta concluirlo frente al gran arco del triunfo que es la puerta de la Catedral.

Y habrá quejas, y habrá críticas, porque, aunque este cambio lo esperase una gran mayoría como agua de mayo, una vez llegado nos confirma que esa agua nunca llueve a gusto de todos. Porque los almerienses somos así, porque los cofrades somos así… y ya los cofrades almerienses somos… pero somos como somos y hace ya dos años quedó demostrado que, a pesar de disponer de poco tiempo, si hay intención de mejorar y capacidad de diálogo, puede llegarse a acuerdos que, aunque pulvericen toda la historia de nuestros horarios e itinerarios, sólo buscan el bien común.

Ha pasado todo el tiempo y más del que se disponía en el primer intento; ahora todo está ya programado, encajado y milimétricamente calculado para que no haya errores. Y confiemos en que cuando lo escrito tome vida, sepamos resolver las incidencias e imprevistos, si los hubiera, con la misma generosidad con la que todo ha sido proyectado.

Eso sí, resetead las viejas costumbres que confían en la memoria y salid pertrechados de cuadernillos de horarios e itinerarios para optimizar el tiempo y no perderlo esperando en una dirección o en una esquina por la que ya nada ni nadie revirará. El Domingo de Ramos, quien no estrena nada, no tiene manos… ¿Y tú que estrenas, Almería? Tú estrenas toda una Semana Santa. Por eso, cofrades y vecinos, dejaos sorprender por todos los estrenos de un domingo de Ramos que se alargará en el tiempo hasta regalarnos festivo y dadivoso una semana completa de nuevos instantes, de nuevas imágenes, de iguales sensaciones que viviremos en escenarios distintos. Y algún despistado habrá que con cara de extrañado dirá por lo bajinis ¿a dónde van los penitentes andando Paseo abajo?

Otro estreno, forzadamente retrasado, será el de Jesucristo Resucitado, Señor de la Vida. Si bien pudimos admirar su belleza en su bendición, nos quedamos con las ganas de verlo en la calle a plena luz del día. Se nos está haciendo larga esta espera, pero habrá merecido la pena porque

podremos darle más gracias por bendecirnos con la vida, por alejarnos de una muerte que nos ha tenido en jaque. Será un estreno gozoso: Jesús Resucitado, anunciando que la vida ha vencido a la muerte, que la cruz nos ha salvado.

Pero esta nueva presencia del Domingo de Resurrección a mí me dejará un poco huérfano. Quizá simplemente sea cuestión de edad, pero estoy seguro de que mientras los más jóvenes piensan en ganar, los que somos un poco más mayores pensamos en no perder. Y si, perdemos, Almería pierde, porque la última imagen en activo de Federico Coullaut Valera dejará de hacer aquello para lo que fue hecha: salir en procesión. Seguirá recibiendo culto como imagen devocional en su hornacina de Santiago y el reconocimiento de la crítica como gran obra de arte que es. Pero dejará de escuchar los aplausos y las campanas a su paso y dejará de levantar airoso y andar al compás de los sones de *Y subió a los cielos*.

Todo fluye, todo cambia… y desoyendo a Heráclito, por suerte, hay cosas que permanecen. Porque, aunque hablemos de la juventud de nuestra Semana Santa, lo cierto es que nuestras hermandades y sus imágenes titulares siguen acumulando años en las alforjas de lo vivido para demostrar que viven.

Y en este tiempo de silencio para el pregón, se han ido sucediendo aniversarios de nuestras hermandades y sus titulares que es importante destacar. Aniversarios con 50 años de diferencia celebrados por las hermandades fundadas en la posguerra y las nacidas con el boom cofrade que se inició a finales de los años 80.

Quizá no debería aparecer cuando se habla de la Semana Santa, pero en 2020 hubo una celebración tan redonda, tan importante y tan grande, que no podemos dejar de felicitar a la Hermandad de la Virgen del Mar por cumplir 500 años de vida dedicados al culto y a la extensión de la devoción de nuestra Patrona. Ojalá que esa misma devoción sea capaz de ofrecer a la Santísima Virgen un ramillete de ilusiones, de proyectos y de compromiso y sacrificio para intentar seguir marchando con fuerza a lo largo de los años y por los siglos…

También en 2020 celebraron el 25 aniversario de su fundación dos Hermandades: la Caridad y el Rosario del Mar; se cumplieron 25 años de la bendición de las imágenes del Señor de Humildad y Paciencia y de Señor de Salud y Pasión en su Tercera Caída, cuya hermandad celebro ese mismo año el 25 aniversario de su erección canónica en la parroquia de santa Teresa. Y, por último, también cumplieron 75 años de su bendición el Cristo del Santo Sepulcro y su madre de los Dolores, el Cristo del Amor y la Oración en el Huerto de los Estudiantes.

En 2021 cumplieron 25 años de su bendición las imágenes de Jesús de la Victoria, el Señor del Gran Poder y las vírgenes del Rosario del Mar y de la Merced. Y volvemos a saltar a los 75 años para conmemorar la fundación de la Hermandad de Silencio, inmersa aún en su celebración, y 75 años también de la bendición de las Vírgenes del Consuelo y del Amor y la Esperanza.

Y llegamos al presente, un año en el que hay mucho que celebrar después de lo que hemos vivido, pero que además nos trae importantes celebraciones en el ámbito cofrade como son el 25 aniversario de la bendición del Señor Cautivo de Medinaceli y del San Juan de la Soledad,

Hermandad esta de la Soledad que, atención, cumplió anteayer el 250 aniversario de su fundación.

Dios escribe con renglones torcidos y aquí me veo felicitando también a la Agrupación de Hermandades y Cofradías por su 75 aniversario, una felicitación que no me hubiera correspondido hacer a mí, pero que los aplazamientos de este pregón me han permitido poder decirle a su tiempo felicidades. Felicidades por toda una vida velando por la Semana Santa de nuestra ciudad y por sus Hermandades, por darlas a conocer y por facilitarles las cosas. A largo de todos estos años se han vivido distintas épocas con distintas visiones y prioridades. Ojalá que nunca se olvide que el lugar en el que la Agrupación debe estar es siempre debajo de las hermandades, dándoles soporte y coordinándolas, pero nunca por encima de ellas ni como si fuera una más.

En el amplio programa de actos quedan muchas cosas por celebrar en los próximos meses; ojalá que todas las hermandades y todos los hermanos lo sintamos como algo propio, porque, al fin y al cabo, la Agrupación es de todos, la Agrupación somos todos, y como tal debemos verla y, en este caso, sentirla y concelebrar a través de ella.

De nuevo, felicidades, Agrupación de Cofradías.

La primera luz que vi

La primera luz que vieron mis ojos fue la de tu luna llena de primavera.

Era una luz blanca y brillante que se deslizaba silenciosa quebrándose por los vanos de aquel patio de San Telmo. Un patio que en aquellas tardes respiraba un aire dulce de fritura de masa con limón y canela, con aguardiente y matalahúva, con mucho azúcar, con todo el amor. Y esas veladuras de aromas de primavera eran absorbidas por la cal de los muros de aquel patio para dejarse libar como un néctar por el relente de la noche.

Y fue una madrugada de Viernes Santo, cuando en la cercana Catedral se velaban a un tiempo dos monumentos: el del Jueves Santo y el de la devoción secular del Santo Cristo de la Escucha. Aquella noche, en el mismo momento, mi madre me daba a luz y tú me dabas la tuya.

Nunca lo dije, pero ya sabes que la primera luz que vi fue la de la luna de tu madrugada de Viernes Santo. Y tal vez derramaste la blancura de su brillo de luciérnaga en una suerte de ceremonia en la que actuaba como cómplice, testigo y madrina la oscuridad de la madrugada. Quizá por eso, desde bien chico, yo ya me sentía y quería ser cofrade.

Parafraseando a Machado, mi infancia son recuerdos de un patio en la Almedina… Y ese pequeño escenario de mi medio más cercano, poco a poco fue ampliando su radio al ritmo que empezaba a conocerte y descubrirte.

Eran aquellos años en los que intentaban que dejaras de ser un pueblo grande, decadente y con complejos para intentar convertirte en una ciudad moderna, acorde con los tiempos… eran

aquellos años en los que el progreso comenzaba a morder a discreción la horizontalidad de tu silueta y cuando empezaron a dolernos tus cicatrices.

Tú te mostrabas populosa y castiza, con calles de tierra en la huerta de San Juan donde convivían los bloques de cinco plantas y protección oficial con las casas de planta baja, rejas plateadas y muros decorados con desconchones de cal. Aquellas primeras calles que empecé a explorar y conocer solo tenían dos direcciones: las que subían a la alcazaba, y todas esas que bajaban primero al parque, para luego de allí dejarnos a nuestra merced en la inmensidad de laexplanada del puerto.

Y te mostrabas bulliciosa y llena de sensaciones, con olor a pescado y a frutas y verduras del tiempo en los cercanos puestos de la Plaza Pavía, llenas de redondos volúmenes de mil colores en inestable equilibrio, donde brillaban las ruedas de arenques o donde los gladiolos, las clavellinas y los pillanovios eran las flores más exóticas al llegar la primavera.

Y te mostrabas natural y agreste en el Barranco desde el que te veía tumbada de espaldas, el lugar raíz en el que aprendí los ciclos de la vida y de la muerte, las estaciones con sus frutos y sus colores, el almendro en flor, el agua inmóvil de los aljibes, y los bancales alineados y en los que terminar descansando siempre.

Y te mostrabas monótona y asfixiante en esos días del largo verano en los que mi despertador era el anuncio de tus chumbos y lo que más deseaba era ir a la playa, aquella que comenzaba en el cargadero y a la que peregrinábamos todos los niños del barrio para volver achicharradoso con manchas de alquitrán. Ese verano que pasaba más lento cuanto más deseaba que llegaranlos últimos días de agosto.

Y te mostrabas radiante, llena de luz en aquellas noches de feria en el puerto, con casetas de obra y familias que iban y venían de un puesto a otro, de los cacharricos a los Díaz, de los Maños a los churros y de allí paseando a casa, tomando el fresco de una noche que olía a pinchos y caramelo, salitre y nardos, por un parque reseco donde las madres se alejaban con sus niños dormidos en los brazos.

Y te mostrabas gigantesca, pero serena y tranquila de día, cuando yo te miraba nervioso mientras Pepe me enseñaba a nadar en el embarcadero del faro blanco. Y mágica y encantadora de noche, cuando en algunas ocasiones intentaba despedirme de ti y quería abarcarte con el abrazo de una sola mirada.

Y te mostrabas ceremoniosa, pero solemnemente pobre en aquellas frías noches de Semana Santa en las que, de la mano de mi madre, buscábamos las pocas procesiones, siempre a la salida para que no se nos hiciera muy tarde, y recorríamos las estaciones que me llevaron a conocer por dentro todas las iglesias de parroquias y conventos de mi entorno. Fue entonces cuando me encandiló para siempre el altar de las Puras entre luces y cantos de pájaros; fue entonces cuando la teatralidad de tus cofradías en la plaza de la catedral me invitaba ya a participar.

Tus calles poco a poco me vieron crecer y fueron desvelándome multitud de rincones que se prestaron como escenarios en momentos y etapas de mi vida. Y aunque creciéramos juntos y yo

fuera conociéndote progresivamente, siempre preferí sentirte en el espacio de mis primeros años.

Hasta que llegó el momento de alejarme de ti para seguir aprendiendo, pero en mi pensamiento, como en el tango, siempre supe que quería volver, que mi sitio, mi lugar en el mundo estaba contigo, formando parte de ti. Y regresé, y me quedé, y aquí me ves, echando a veces de menos la que fuiste en mis recuerdos, pero sintiéndome feliz y cómodo en la que vivo a diario, de la que me duelen algunos de sus cambios y todas sus pérdidas, de la que me enorgullecen todos y cada uno de sus avances y logros. Aquí me ves, amaneciendo en tus brazos cada mañana para vivirte cada nuevo día, observándote con detenimiento para aprender a quererte con el sosiego que da la edad, para seguir enamorándome cada día un poco más de ti.

Y aquí me tienes, Almería, Hoy soy el vecino más orgulloso de cuantos te acarician con sus pasos cada día, porque has mirado desde lo alto del cerro y has escogido a aquel niño del patio de San Telmo, amasado ya por el paso de los años, para prestarte su voz. Una voz contenta y satisfecha de sentirse profeta en su ciudad.

Los complejos y vergüenzas de muchos de quienes te habitan seguirán creyendo que es verdad la letra tonta de la petenera que cada vez que se canta te hiere diciendo que eres fea porque no tienes balcones…

Habrá un día feliz en el que te regale uno, el mío, y mientras llega el momento de que pueda asomarme a él para respirarte cada mañana, voy buscar por las esquinas del tiempo los balcones a los que otros se asomaron para contemplarte, para sentirte, para cantarte y contar y decir de ti. Y abrir los postigos de todos ellos para fundirlos en un solo piropo con el que devolverte todo tu amor de una vida entera.

Un piropo para que te convenzas de lo que eres, de lo que vales y de lo que encierras como un inapreciable tesoro. Un piropo para conocer en profundidad las cuatro cosas que hay que saber de ti, y, a partir de ahí, querer respetarte, y así, poder amarte.

Almería y los cuatro elementos

Ay, Almería.

Han dicho tantas cosas de ti a lo largo de los siglos, a lo ancho de tu vida, a lo alto de tu silueta; frente a tu siempre distante pequeñez, alrededor de todos tus puntos de vista…

Escucha:

La voz de la fiera Almería es reconocida por todos. Sin embargo, no hay nada más dulce; es una voz que resuena amable por generaciones. Es de los hombres alimento, de los ancianos florida dote; de los pequeños es guía, de los jóvenes piadosa luz. (Cantar de la conquista de Almería S. XII)

Estos versos de "cuando Almería eras Almería…" apagaron sus rimas y quedaron escondidos en un apartado, seco y, para muchos, perdido lugar en el que casi aislada intentabas sobrevivir.

En ocasiones fuiste descubierta casi por azar y llegaste a inspirar piropos como este, tan real y despiadadamente bello:

Los vientos aquí no tienen insignias en movimiento, pero recorren
una vacía oscuridad, una destemplada luz;
ramas que no se doblan, nunca una flor torturada
se estremece, raíces agotadas, a punto de volar;
alado futuro, marchito pasado, ni semillas ni hojas
dan fe de esos veloces pies invisibles: corren
libres por una tierra desnuda, cuyo pecho recibe
todo el fiero ardor de un sol desnudo.

Tú tienes la Luz por amante. ¡Tierra afortunada!
Que concibe el fruto de su divino deseo.
Mas el seco polvo es todo lo que ella da a luz,
esa hija de arcilla creada por el perpetuo fuego celestial.
Por lo tanto venid, suave lluvia y delicadas nubes, y calmad
este amor radiante que tiene la fuerza del odio.
(Aldous Huxley, 1929)

No es Huxley el único que captó los cuatro mimbres de tu alma Almería y los trenzó a su manera para dedicarte este requiebro.

Otros muchos también los percibieron y te cantaron haciendo sobresalir de sus párrafos, sus versos o sus coplas esas cuatro cuerdas vibrantes que te definen.

Antonio Ledesma (1916) lo dice en tu himno, ese que quedó mudo y no suena:

Amada Almería, en ti todo es hermoso; el mar y los cielos, la tierra y el sol.

¿Lo ves?

Todos ellos ven en ti cuatro caras, cuatro facetas, cuatro vértices que te hacen ser como eres, y por eso tu presentas como nadie los cuatro elementos de la naturaleza, que combinados entre sí en proporciones armónicas conforman la estructura de la materia y de todo lo que conocemos. Cuatro elementos que fueron la base de la cosmología, la medicina, la astrología y la alquimia hasta la Edad Moderna.

Almería, eres la combinación única, precisa y equilibrada de tierra, agua, fuego y aire.

Eres Tierra porque permites y sostienes nuestras vidas. Eres el suelo que pisamos, los cerros que nos rodean y conforman nuestro horizonte a poniente, la vega que trabajada nos alimenta por el levante, la arena de la playa al sur que cosquillea nuestros pies al intentar abandonarte por el agua... Eres tierra que abrió sus entrañas hace 85 años para cobijarnos, acunarnos, defendernos en época de guerra. Malditas sean las guerras; yo te quiero tierra de abrigo y no campo de batalla. Y en esa combinación con otros elementos puedes ser seca y estéril como te vio Huxley o el vergel de mieles y esencias de Álvarez de Sotomayor, incontestable al hablar del llamado "milagro almeriense". Y a veces, cuando menos lo esperas, te maquillas y sonrojas con tierra traída por el fuego y el aire cruzando el agua desde la otra orilla.

Eres agua por todo ese mar que te rodea y que oculta a los ojos en su profundidad otra tierra inundada. Eres agua en el vals constante que bailas con la arena en un rompeolas sin término. Por el agua tus primeros nombres: Portus Magnus, Espejo del Mar. Y por el agua del mar vino la Mar que, varada en la playa, quiso andar la tierra y quedarse en ella para ser invocada como patrona y protectora. Agua torrencial bajando por ramblas que terminaron siendo urbanizadas y rotuladas como calles. Agua inmóvil en aljibes seculares o dinámica en fuentes que hablan de una nueva época. Agua de un cañillo que siempre en la Puerta de Purchena espera alejarse en el sorbo de un forastero para hacerlo regresar y amar…

Eres fuego por tu sol, ese que calienta nuestra piel, que reseca tu tierra y a la vez da vida a todo lo que de ella nace. Ese sol que desde aquí le dio apellido a tu costa y, a pesar de desheredarte despojándote de él, es el mismo sol que en ti pasa el invierno, icónico, hecho piedra en el Cubo de la Catedral para que seas reconocida siempre. Eres fuego en tus días de estío, fuego en la noche de San Juan y fuego en las noches de feria, disparando formas y colores desde el espigón o corriendo la traca para llegar al otoño. Eres fuego que juega a la vela, a la vela, para consumirse con cada una de tus devociones. Fuego en cada amanecer haciendo arder la sierra; fuego en cada atardecer mirando al cabo hasta consumirte triste bajo el agua. Eres fuego de luz danzante en el faro de San Telmo, fuego de luz cambiante en la bola de Careaga. Eres, en fin, fuego y calor en cada mirada, en cada sonrisa amable, en cada mano tendida de tu gente.

Y eres aire que recorre todo, que todo lo envuelve. Brisa fresca si soplas de poniente, o tórrida si soplas de levante; céfiro apacible que acaricia o vendaval más que frecuente, viento de la locura, que todo lo altera. Eres aire que juega con el agua para deleitar a los sentidos, oliendo a tierra mojada algunas veces, y la mayoría de ellas a mar y salitre. Aire guardado en la memoria con el aroma a jibia de Los Claveles o a bodega antigua de *En la esquinita te espero*. Aire que recorre las calles y hace ondear, como banderas, la ropa tendida en cada terrao, y balancea las copas de los ficus del parque y en la Catedral su araucaria o las altas palmeras de la plaza. Aire

húmedo que nos hace temblar o sudar, aire seco que abre los abanicos, aire empolvado que nos entorna los ojos, aire de acogedora y sencilla.

¿Lo veis?

Almería es una mezcla hermosa de tierra y agua, de fuego y aire.

Y todo lo que hay en ella responde a esta mezcla proporcionada de los cuatro elementos.

Sus barrios, sus monumentos, sus costumbres, sus celebraciones.

La Semana Santa no es ajena a esta alquimia y si la cuaresma comienza con polvo y ceniza y termina con el fuego, el agua y la luz de la Vigilia Pascual, sus cofradías se organizan para evangelizar dejando entrever con ellas soplos de incienso, llamas de cera, lágrimas de devoción y flores nacidas de la fe que vivimos en esta tierra.

¿Queréis acompañarme en este viaje para descubrir como veo yo la esencia de nuestra Semana Santa?

Si es que sí, adelante.

Semana Santa de Agua

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío. (Salmo 42)

Pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna. (Juan 4:14)

El agua es fuente y poder de vida, sin ella la tierra no es más que un desierto. En ocasiones hay aguas aterradoras que caen como diluvios como símbolo de renovación, o aguas que desbordan los ríos o se agitan en el mar para hablar de la protección de Dios a los hombres.

Pero, sobre todo, el agua es símbolo de purificación, de liberación, de fertilidad y abundancia. Es agua la que nos incorpora a la Iglesia en el bautismo, limpiando toda mancha como símbolo de pureza moral. También en el Nuevo Testamento el agua es vivificadora, porque Cristo vino a traer esa agua viva, un agua que simboliza al Espíritu Santo, poder vivificador del Dios creador.

El agua está presente todos los días de nuestra Semana Santa. Es agua cuyas olas rompe meciéndose en algunas bambalinas; es agua que desciende como un torrente por los mantos que van desde el cielo del techo a desembocar en la tierra de la trasera de algunos palios.

Estrella

Porque, ¿no es agua en calma el palio azul que asoma a la calle alta de la iglesia? La Estrella, más que estrella, es agua que corre fresca por las acequias con las que los ángeles riegan las huertas de San Isidro. La Estrella es agua limpia que con cada mecida a su paso baldea puertas, calles y fachadas colmando de bendiciones a las vecinas que cada Domingo de Ramos la esperan para

verla pasar, para lanzarle una oración disuelta en un ¡viva!, para emocionarse y corresponderle con unas gracias húmedas que brotan entre lágrimas.

La Estrella es agua dulce que sigue a la sal de la Penas, que más que un misterio viene a ser como una sólida presa intentando contener toda la fuerza del agua de un barrio que a su hermandad acompaña jubiloso. Cuando pasa el Señor de las Penas, nadie queda indiferente, porque, aunque nunca cruce su mirada es capaz de pellizcar todos los corazones con los que se encuentra a lo largo de su camino. Cuando pasa a paso largo el Señor de las Penas, emociona la pequeñez de su grandeza.

Amor

Vida, amor y muerte son los tres puntos de vista de este crucificado que se acerca. Es un antes, un durante y un después, es frente, perfil y espalda. Es Amor que ama y se derrama precisamente por eso, por amor.

Llegó con tres heridas:
la del amor,
la de la muerte,
la de la vida.

Con tres heridas viene:
la de la vida,
la del amor,
la de la muerte.

Con tres heridas yo:
la de la vida,
la de la muerte,
la del amor.

Miguel Hernández (1938-1941?).

Amor y Dolor… Decía Santa Teresa de Calcuta: “Amar hasta que duela. Si duele es buena señal”. De agua también es un Primer Dolor que metálico atraviesa el corazón de María. ¿Puede haber más en esa mirada que sólo busca compasión? De agua tibia son las lágrimas que de sus ojos alzados resbalan hasta llegar a su barbilla que tiembla en el primer puchero. De agua es el dolor primero que nada azul en el espacio de tu palio; de agua el tocado monjil de encaje y tul que esconde entre sus pellizcos cientos de pececillos afilados; de agua las golondrinas que pescan tallos de espinas con los que echar a volar. Amar hasta que duela… y si es tanto este dolor tuyo, cuanto no será lo que nos amas.

Calvario

El Llano aguarda mirando hacia poniente la tarde. Y toda Pescadería huele a maresía a las puertas de San Roque esperando su Calvario. El Calvario es un barco de bajura que navega arrastrando la jábega de su juventud para pescar toda la devoción de un barrio antiguo y castizo.El Calvario huele a incienso con esencias de sal y yodo y en sus mástiles se eleva triunfante la cruz del martirio del Cristo del Mar. No hay ola más noble ni generosa que esta que muere en laplaya donde vive el Amor de Dios. Si el Mar es agua salobre, saladas son también las Lágrimas derramadas junto a Él por su madre. Lágrimas de espuma y cristal que florecen a sus plantas como una rosa blanca de los vientos, como una brújula certera, como un timón que agarrado con fuerza siempre nos lleva a buen puerto.

En Almería el Calvario no es tierra, ni piedra, ni monte siquiera. En Almería el Calvario es agua en la que navegan corbetas de cruces negras, agua que cristaliza sus sales en las calles por las que el Señor pasa, agua que recoge las corrientes cálidas del azogue, la jarcia y el puntal, agua medicinal de la fuente de Hipócrates. En Almería el Calvario es agua, agua que mezcla un lazo rojo de Mar con pétalos blancos de Lágrimas.

Pasión

Aunque te conozcan por Pasión, es tu otro nombre de Salud el que me ha hecho volver a ti en estos dos últimos años. Como profetizó Isaías, él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores. Nosotros pensamos que Dios lo había herido y humillado. Pero él fue herido por nuestras rebeliones, fue golpeado por nuestras maldades; él sufrió en nuestro lugar, y gracias a sus heridas recibimos la paz y fuimos sanados. (Isaías 53:4-5).

Ahora que miramos con cierta distancia, gracias Señor por cargar en tu cruz esta enfermedad que tanto ha segado con su guadaña, gracias por caer bajo su peso para mantenernos vivos. Eres agua que apaga el fuego del bronce que se funde en las calles de Oliveros. Eres fuente inagotable de la que mana un agua de plata; caño de salud en cada medallón de tu paso; surtidores curativos en las esquinas que proyectan haces de luz, agua de cera en cada una de sus llamas. Déjame acercarme y caer contigo para probar el dulce jarabe de tus lágrimas, para recibir la vacuna eficaz de tu mirada.

La plata es agua medicinal para las almas desamparadas; y el oro y el rojo rubí, calor para las destempladas. ¿Quién no se acerca a ti buscando tu cobijo cuando sólo hay frío fuera? En tus manos la pasiflora es un imán medicinal que atrae a quien necesita sosiego en el espíritu; y tú la ofreces generosa a quien está falto de tu maternal amparo. En tus manos la pasiflora y en las mías un lápiz que sigue dibujando puentes; puentes para poder seguirte, puentes para que me recuerdes.

Rosario del Mar

De misterios de agua de mar y cuentas de sal es el Rosario que se reza la tarde del Jueves Santo. Sus misterios luminosos arrancan del alto camarín donde los dominicos custodian la devoción de la ciudad. La Virgen del Mar se cambia de brazo al niño y comienza el rezo con la señal de la

Santa Cruz. El Señor de las Penas avanza por la nave de Santo Domingo hasta cruzar el dintel y comenzar con el primer misterio, el de su bautismo, y por eso al pasar por Álvarez de Castro, busca con su mirada dolorida el olor del agua del puerto. Los Ave María se van encadenando en labios del cortejo por la carrera oficial hasta llegar a la Catedral, donde se reza el segundo misterio: son las bodas de Caná y en el centro de la plaza, la Virgen del Rosario del Mar nos dice "Haced todo lo que él os diga", llenad con agua vuestros vacíos y él los colmará con la alegría del buen vino. Al llegar a San Juan, el Señor se asoma desde la quibla y anuncia el Reino de Diosen el tercer misterio, invitando a la conversión de todos los fieles del barrio de la Almedina. Y continúa la procesión solemne y grave por calles que ascienden hasta la Alcazaba, convertida en monte Tabor del cuarto misterio donde el Señor se transfigura mientras se siente "Este es mi Hijo, el elegido, escuchadle". Si te escucháramos Señor, no habría penas, ni vacíos, ni miedos… La procesión del Mar llega a su fin con el quinto misterio de este Rosario de agua; a las puertas de la Patrona, Jesús instituye la Eucaristía, dándose así todos los días como alimento del alma para los cristianos. El cortejo poco a poco va entrando en el templo y mientras la Virgen se cuadra en la puerta viene a mi mente un pensamiento: Gracias Luis por dejarnos la más bella oración hecha de Mar en un Rosario.

Semana Santa de Fuego

La voz del Señor levanta llamas de fuego. (Salmos 29:7)

Y se les aparecieron lenguas como de fuego que, repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo. (Hechos 2:3-4)

El fuego da luz y calor, símbolo del poder y de la fuerza de Dios, que suele aparecerse como fuego y entre fuego; es la zarza ardiente de Moisés. Además, el fuego no es sólo instrumento de castigo eterno y destrucción; también tiene una función purificadora, renovadora. Cristo ha venido a traer fuego a la tierra, pero no un fuego arrasador y vengativo. Es un fuego que no se consume, es el fuego del Espíritu Santo con el que bautizará buscando la conversión del hombre en el amor.

El fuego es la luz; *Lumen Dei in aeternum*, la luz de Dios por siempre.

Borriquita

No hay mañana más cálida ni luminosa que la del Domingo de Ramos. Y, además, el cofrade la adorna con ilusión por deseada, con ansia por esperada. Y comienza el ritual bien temprano, mandando mensajes a todos los amigos cofrades sea cual sea el color de su hábito. La ropa con algún estreno quedó anoche preparada y llega el momento de vestirla en un ceremonial de parsimonia donde se retoca la corbata, donde se ajusta el pañuelo, donde se pule el zapato, siempre mirando al espejo… Y salir presurosos a andar un año más las mismas calles para encontrarse con los amigos de siempre con los que se estrena una amistad que se renueva de palmas a ramos. Todos los caminos conducen al lugar donde se siente el calor de la primavera, y si el Espíritu Santo es fuego, todos los corazones arden cuando por fin se abren sus puertas.

Dicen que son los niños los que más disfrutan de esta mañana, por eso los mayores volvemos a hacernos niños y a emocionarnos con los primeros sones que anuncian que el Señor llega a Almería y entrará por la Puerta de Purchena mientras ramas de olivo y palmas ondean por las Huertas. La Borriquita es el centro del círculo cofrade porque une radios de barrio con otros de centro, diagonales de capa con colas de negro. Es una para todos y todos… para ella, para recibirla emocionados con aplausos salidos de la más tierna infancia, mientras suenan alegres los cascabeles en cada levantá. La Borriquita es el presente más esperado, pero a la vez es presente y pasado, porque la fugacidad del tiempo hace que cuando ella avanza, todo empieza a acabarse.

Fuego es la luz reflejada por el palio blanco de la Virgen de la Paz, lienzos blancos para un alto el fuego que no llega. Y ella, que, como madre, de tanto llorar ya no tiene ni lágrimas, solo deseaque desde sus manos pueda llegar ese poquito de paz que le queda. Y sigue andando a la Catedral, avanzando poco a poco, porque cada paso que Ella da, es una nueva Victoria que mengua el dolor de quienes la tienen lejos. Que falta nos haces Señora, que te derrames como el agua por toda la tierra para apagar con tu nombre todo el fuego de la guerra. Reina de la paz;ruega por nosotros

Perdón

Cualquiera que quisiera relacionar el fuego con nuestra Semana Santa, al instante tendría en su cabeza la imagen del Cristo del Perdón, fuego vivo que arde y no se consume, llamas que se avivan para iluminar un camino que se va oscureciendo conforme Cristo se acerca. Zarza ardiente en la que se abrasa el incienso para elevar las más altas y blancas volutas de aroma que visten su cuerpo desnudo. El Perdón es un horno para la devoción cuando pasa rozando los terrados de la calle Silencio, es el calor de una oración hecha manifiesto que corre por la ciudad como la pólvora en cada paso de pies descalzos. El Perdón es una lumbre que se aviva con cada golpe seco sobre la piel del bombo, es la vibrante llama que se refleja en los muros de las calles por las que pasa, recogiendo las oraciones, perdonando los pecados. El Perdón es la cálida luz que disuelve las tinieblas densas de dudas y ansiedades, de egoísmos y preocupaciones, y siempre calma con su fuego el dolor.

Santa Cena

La calle Ricardos es una antorcha siempre encendida cuyos adoquines impresos recogen la cera de cientos y cientos de nazarenos de distintas cofradías durante los días de la Semana Santa. Pero si en algún momento su luz brilla de una manera especial es cuando la puerta de los Perdones de San Pedro de abre para que salga el fuego de la Santa Cena. Porque sólo las llamas son capaces de atravesar indemnes la angostura de sus dimensiones. Y cuando el misterio poco a poco va pisando la calle, una llamarada de fuego enciende a los cientos de almas que sin poder moverse expectantes aguardan. La rotunda belleza de su medio perfil abre sus labios que, sin llegar a decir, ponen sobre la mesa el misterio de la eucaristía en el que el Cristo más generoso a nosotros se entrega como pan su cuerpo, como vino su sangre, y con melancolía su mirada sabiendo que en la cintura de uno de los doce suena metálica una bolsa con treinta monedas. Y

si hay fuego en el misterio, arde en llamas el palio que intenta contener a la Fe y la Caridad, dos virtudes que entre los varales estallan, llenándolo todo de pinceladas que abrasan de oro y granate, llevando a todos un credo resumido en su mirada, en el color de sus ojos y en el caer de sus pestañas, llenándolo todo de amor, porque sus manos se abren para abrazar con un calor maternal que no se consume, que siempre calienta, que nunca defrauda, que siempre, siempre se espera.

Solo habrá otro domingo que Ricardos arda más que el sol de Ramos. Y será cuando la custodia se acerque con cantos al amor de los amores del cercano sol del Corpus Christi.

Encuentro

El fuego es un elemento fundamental que puede tener distintos usos en manos del hombre; y servir para procurar el alimento o utilizarlo con el fin de destruir. Algunas de nuestras cofradías sufrieron la destrucción del fuego en una ocasión, en la que el radicalismo, la intolerancia, y la ignorancia hicieron que todos perdiéramos para siempre importantes obras de arte que hoy aportarían un marchamo de antigüedad. Y aunque el fuego desgraciadamente arrasó la materia, no pudo acabar con el fondo de la devoción. Y como aves fénix resurgieron de los tizones para volver al lugar desde el que quisieron arrancárnoslos a todos sin preguntar.

El Encuentro es hermandad de fuego por contar con ese capítulo en su historia, pero además porque es capaz de hacer arder los ojos y los corazones de quienes esperan su auto sacramental en el ágora del fervor. Porque el Encuentro es tan generoso que además de hacer su estación de penitencia en la Catedral, ofrece otras dos estaciones, la cuarta y la sexta, en un tradicional vía crucis que muchos buscan cada año. Otro capítulo lo hace encontrarse con las Claras, su lugary espacio durante décadas, pero ya no añora la clausura, ni sus coros, ni las rejas, porque se ha acostumbrado al aroma de celindos, de albahaca y madreselva, de los jardines de su barrio y al calor de las buganvillas, las cañas de indias y de los geranios. Ya no añora la piedra de las naves ni la cúpula barroca; ahora prefiere la sencillez de la cal blanca, la horizontalidad de sus terrados y la tranquilidad de unas calles que huelen al mar cercano pero que miran hacia la plaza donde San Antonio alza su torre. El Encuentro es como el triángulo que simboliza el fuego; en su base están los vértices de la Amargura y la Verónica, y en la cúspide el vértice morado del Nazareno. El Encuentro es fuego en un triángulo que arde como quiere arder, con la seguridad que dan los años y las cenizas de su historia.

Macarena

Hay alegría en el cortejo, desde la cruz de guía hasta el último músico que con sus sones aviva las emociones de todos. Hay alegría y calor cuando la Macarena comienza su estación de penitencia por las primeras calles de la plaza de toros; es un calor recíproco que va de los vecinos que reciben a la Hermandad con abrazos de cariño, de ganas, de vivir lo que sienten como suyo, y ese calor vuelve multiplicado por cien de la hermandad a su barrio ante el que se crece y al que ofrece orgullosa lo mejor de sí misma. Siempre la Macarena es fuego con colores fríos porque hay calor en el pebetero que arde e incensa a Jesús mientras cae como una losa el peso

de su Sentencia. Hay calor desmedido en la devoción con la que Claudia Prócula pide el indulto de un inocente mientras el frío del agua lava las manos de Pilatos. Hay calor en la mirada del Señor de la Sentencia que reconforta el corazón de aquel que se acerca a intentar quitarle la espina que su ceja atraviesa. Hay calor en el Señor, pero en Ella… En Ella hay fuego vibrante en todo su paso que se acerca llameante para iluminar su carita morena, el punto de fuga al que miran todos los que a sus plantas rezan, y se aleja basculando el agua plateada de su respiradero con el calor del oro bruñido que ondea acompasado mientras se derrama sinuoso por las bambalinas de su palio. Si hay una paradoja que da fuerza a toda nuestra fe es que no hay color con más fuego que el verde de la Esperanza.

Semana Santa de Aire

Dios, en el cielo hizo soplar viento del este, viento del sur levantó con su poder. (Salmo 78:26)

De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa donde estaban sentados. (Hechos 2:2)

El espíritu es el soplo del viento. Hay en él cierto misterio porque puede ser en ocasiones violento y derribar casas y naves y en otras se insinúa en un murmullo. A veces seca con su soplola tierra, otras derrama sobre ella el agua fecunda. También la respiración es un hálito de aire, frágil y vacilante, que viene de Dios y mantiene la vida a pesar de su suavidad.

El viento también es símbolo del Espíritu Santo, viento impetuoso en Pentecostés, amor apasionado de Dios a los hombres.

Unidad

Las veletas apuntan al lugar más alto de la ciudad y allí se concitan los aires para dar la bienvenida a la Semana Santa. Son corrientes que llegan de todas las direcciones, del puerto, dela hoya, de la vega, del río, de la torre de Cárdenas, de los Almendros en flor… Son aires que soplan buscando la Paz. Pero la Paz está maniatada y sobre su espalda silba el escozor de los latigazos que la maltratan, que la pisotean y la apartan… ¿No hay viento que pueda restablecerte? ¿No hay huracán potente que aleje la locura con uno de sus soplos y la arrincone,que la destruya contra un muro de cordura y devuelva a todos la ilusión de querer vivir en paz?Que tristeza contemplar que no es la paz la que impera, sino la ambición, el poder, el sinsentidofrente a todos. Vientos que cabalgáis sobre las sierras de este lugar más alto de la ciudad, convertíos en suaves brisas de Unidad, en respiración maternal, en aliento de abrazo fraterno.

Vientos de la Unidad, acariciad con vuestros soplos los pétalos de flores para que caigan a la tierra como semillas de Paz.

Ángeles

Hay quien diría que su azul celeste es de agua dulce, pero no. Es del color que tinta el aire al cielo de Almería la tarde del Domingo de Ramos. Un aire revoltoso de ángeles batiendo sus alas.

Los ángeles son seres espirituales de aire, mensajeros de Dios a los hombres que flotan ingrávidos por todo el cortejo de su hermandad. De la cruz de guía hasta el palio, cientos de ángeles se organizan según su función y jerarquía, y ángeles, arcángeles y principados llevan sobre sus alas de Misericordia los pasos; sentados en los respiraderos y la sobrecanastilla dominaciones, virtudes y potestades los revisten de belleza y cuidan que su aire no apague las velas; sobre las bambalinas del palio serafines, querubines y tronos cantan a la Virgen una melodía de aire que juega a colarse entre los hilos de la malla y se balancean sonrientes en el columpio de oro de bambalinas caladas. Con los Ángeles vuela el aire de un barrio que acompaña a Cristo al que implora vitoreando su Misericordia y reza a su Virgen gritándole reina, como una bocanada fresca que el semblante de la Virgen alegra. Los ángeles son del color del aire que nace cuando cientos de capas celestes aletean como alas blancas.

Gran Poder

El color negro y el silencio van cogidos de la mano para acompañar a Jesús nazareno que a paso largo camina sin parecer que le pese el peso de su cruz. Secularmente acostumbrado a las calles estrechas en el centro de su barrio, Almería lo recibió en un lugar más alejado, donde soplan vientos marineros para acariciarlo con tramontana y mediodía, con levante y poniente. Y el Señor mientras avanza siente como el viento le empuja para que no abandone su barrio, para que no cruce la rambla, que, sin su dolor en sus calles, la playa se agita, alzándose las olas, volando la arena de la orilla. El viento intenta detenerlo soplando recio mientras camina por la avenida, pero no hay fuerza humana ni natural que con su poder pueda; y el viento que no soporta esta afrenta, vuelve a soplar con violencia hasta quebrar la danza oscilante de una palmera. El Señor se detiene, hinca su rodilla en tierra y entre sus manos recoge una a una las almas… San Miguel lo vio llorar, y Él con el poder de sus manos, agarra la cruz con fuerza y alarga la zancada para seguir caminado al Gólgota de la Catedral que con ansia le espera. Cada Lunes Santo en Almería se conmemora el milagro de la tempestad calmada y mientras todos los que bajo él navegan preguntan *¿Quién es este que hasta el viento y el mar le obedecen?* (Marcos 4:41) Él les responde con el silencio de su mirada: *Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso* (Apocalipsis 1:8).

Mientras, en casa, su madre entre lágrimas le espera, porque no puede acompañarlo sufriendo el dolor más grande, traspasada por la pena.

Angustias

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu… y salió de sus labios magullados el último soplo de vida. El aire se alejó aquietándose para dejar pasar a la muerte. Colgado en el madero, dicen que manifiesta como ningún otro el silencio, el abandono y la soledad inapelables de la muerte, pero con un rostro que es todo dulzura, poesía, reposo, serenidad. Modelo que nos enseña a bien morir, a preparar nuestra alma para el trance final. Dios muere por amor la tarde del Jueves Santo por ti, por mí, por todos nosotros, y para que Almería entera lo sepa, largas filas de nazarenos morados hasta nuestros ojos acercan la que, además de buena, es la muerte más bella. Hay un silencio roto por el aire que vienen silbando las cornetas y cuando todo pasa, llega

Ella, María, llena de Angustia, que a pesar de todo el dolor con sus manos muestra el sacrificio del cordero, ese mismo que años atrás con sus mismas manos acunaba. Angustias con la palidez fría del blanco de Sierra Nevada y las ojeras llorosas del rojo de las granadas… pero que prefirió dejar el calor de septiembre tardío para recoger las oraciones y las promesas a la orilla de la mar cuando la primavera comienza. Angustias, tu que el Jueves Santo regresas al Corazón de Jesús, es en la Almedina donde mi corazón todos los días te busca y te espera.

Coronación

El aire hace girar las aspas de los molinos para atraer hasta el barrio a su hermandad. Mientras, en el patio del colegio los monaguillos juegan al corro cantando canciones a la Virgen que espera junto a San Juan a que se abra la cancela. Y una vez que se abre, una ráfaga de aire cálido y alegre inunda las calles con la Humildad de la gente sencilla, castiza y trabajadora, con la Paciencia de quien sigue sorteando vendavales y después de caer siempre vuelve a levantarse. Humildad y Paciencia de quien soporta los golpes y las burlas de quienes le rodean y trenzan una corona con espinas para ridiculizar a quien ya de por sí está desecho y llora por dentro. Humildad y Paciencia de quien sin quererlo espera uno tras otro más maltratos hasta llegar comoCristo a morir en silencio y por sorpresa. Ante ti Señor, mi oración por todos y todas los que mueren a manos de la ignorancia más violenta y salvaje. Ojalá pudieras maniatar las manos largas antes de que la rabia las hiciera hirientes lanzas. Solo me queda pedirte a ti, que, acompañada, llorando avanzas, que nos protejas bajo tu manto cuando la tormenta estalla. Y tedespido rezando Dios te salve María, llena eres de Gracia, Ampáranos señora para que caminemos siempre junto a ti sin perder el rumbo que tu aire de madre marca. Aire que muevemolinos, aire que a ti acerque mi alma.

Prendimiento

La catedral abre sus puertas de par en par para exhalar con suavidad el aroma que atesora entre sus muros centenarios. Es un olor a incienso y alhucema, a maderas de cedro, a lirio, rosa y clavel, es el aroma del Prendimiento. Un aroma que se desliza azul y blanco por las calles para devolverles los pasos que las llenaron aquel primer viernes de marzo. Desde la mirada verde a los ojos castaños hay un aire elegante que recorre todo el cortejo y que juega a levantar los escapularios de los sigilosos nazarenos, a empujar los estandartes que ella bordara en silencio, y a ondear banderas y guiones como veletas hacia donde sopla el viento. Y él alarga las manos entregando con ellas su vida por nosotros; ese es el centro de este misterio, esas manos que, generoso, ofrece el Señor del Prendimiento. Al final, siempre Ella, como una nave de azul y plata que surca el océano del mármol de la plaza empujada por el viento del amor sin medida, de la devoción familiar inagotable, de la ausencia que a su lado se quedó para tararearle tonadas del norte. La Merced es un relicario que atesora entre sus varales los sueños de los que sueñan que Bendicho haga reales.

Y me faltas tú, siempre en el centro, como punto de equilibrio, como destino de miles de pasos, de millares de oraciones, de millones de ruegos. Ante tu estampa portentosa solo hay silencio y una mirada dócil que busca la tuya para decirte en un susurro: átame fuerte, aquí, contigo.

Si la vida fuera como un primer viernes de marzo el aire siempre me llevaría a tus pies para que fueses, amigo, mi refugio y mi descanso.

Semana Santa de Tierra

La tierra ha dado su fruto; ¡nuestro Dios nos ha bendecido! (Salmo 67)

Y otra parte cayó en tierra buena y dio fruto, algunas semillas a ciento por uno… (Mateo 13:8)

La vida del hombre depende enteramente de la tierra, de su fertilidad y de las riquezas que oculta. Pero la tierra no es solo el marco de la vida del hombre, es además su origen, porque al hombre lo hizo Dios de tierra amasada en sus manos. Esta relación de la tierra con el hombre es tan intensa que la vemos como una madre que cría toda la vida y nos la regala, generosa, para que vivamos nosotros… La Biblia nos habla de tierras prometidas a las que llegar, parábolas ilustradas con la tierra y su cuidado, y, llegado el día, una tierra nos cubrirá para llevarnos a una tierra nueva, una tierra prometida por Dios y en la que reinará la justicia. Esa es la esperanza cristiana, la de una nueva tierra, la de una nueva vida.

Clavado sobre la cruz clavada sobre la piedra del Gólgota, Jesús muere. En aquel momento el velo del templo se rasgó en dos; la tierra tembló, las rocas se partieron… Su carne se nubló, se hizo de nogal oscuro y denso. Y desde su pecho regresaba un eco que susurraba: Escucha, escucha… Es este un lirio inmenso que vive por los siglos y muere cada viernes por nosotros; un lirio cobijado en fanal de piedra labrado sobre pechinas con bóveda de crucería. A sus pies, un Villalán blanco de mármol sonríe soñando con su Catedral y sólo le pide al Santo Cristo poder verla terminada.

¿Qué le pide Almería al Cristo de la Escucha para seguirlo en olor de multitudes, para salir una madrugada fría a acompañarlo en oración por las calles? ¿Pide perdón o pide una gracia? Sea lo que sea, el Cristo abre sus brazos y acoge en ellos todos aquello que no traspasa los umbrales del corazón. El Cristo es capaz de escuchar hasta los secretos más íntimos de quien no habla y lo ve pasar como su última posibilidad. A pesar del murmullo del gentío y del sonido nasal del altavoz, el Cristo de la Escucha escucha hasta a quien sin decir nada, lo mira buscando algo en él. El Cristo de la Escucha escucha, y también huele, y mira, y toca con el bálsamo de sus dedos de nogal las almas de quienes lo siguen, queriendo escuchar el eco de su voz cada fría madrugada de Viernes Santo. Escucha, escucha…; no dejes nunca de hablarme, Señor

Silencio

Se cerró la Catedral y todo el mundo se fue a sus casas. Sólo quedaron ellos para desenclavarlo; y se hizo el silencio. Silencio blanco de hombres al deslizar la Redención desde la cruz por los lienzos, Silencio negro de mujeres de luto para recibir su cuerpo inerte entre las manos. Silencio que habla sin decir, que dice para herir, que hiere hasta sufrir. Silencio que en ocasiones duele, pero en otras… en otras consuela.

Y no me hace falta más porque para mi sufrimiento estás tú, con tu carita baja y tus ojos entornados, trayendo la paz a donde truenan las tormentas. Para mis penas estás tú, con las rosas encendidas de tus mejillas, dando el calor que necesitan los corazones fríos. Para mi llanto

estás tú, con tus manos entrelazadas, intentando contener en ellas esta rambla de lágrimas atrasadas que buscan incansables el pañuelo de tu ternura.

Y no me hace falta más que subir a buscarte cualquier tarde de domingo de invierno para calmar la morriña, no me hace falta más que acercarme hasta tus plantas simplemente para contemplarte, no me hace falta más que seguirte por la calle con el vaivén de tus andares. No te hace falta más que una rosa para verte perfecta y de esa forma hacerme el hombre más feliz

No te hace falta más, Consuelo. No te hace falta nada.

Porque si el silencio hablara, diría que tú lo eres todo.

Caridad

La última de las obras de misericordia corporales es la de enterrar a los difuntos. Y la misericordia de la Caridad traslada a su Señor al sepulcro en un cortejo fúnebre de pena insondable. Un cortejo fúnebre antiguo, serio, respetuoso, donde no hay más sonidos que el muñir de la campana, esa que anuncia y atrae las miradas, el sonido de los motetes que alivian el dolor y elevan las almas a pesar de estar partidas, el sonido de los pasos largos, presurosos, arrastrados sobre las calles que le ofrecen a cada zancada cientos de rincones hermosos en los que darle descanso por tres días.

La otra caridad, elevada en su pedestal de piedra del antiguo muro de la rambla, divisa como la Caridad se acerca envuelta en las sábanas blancas de su sudario. Y al verla llegar ya sin aliento, la otra caridad se apena y sus niños se estremecen, agarrado uno a su pierna, lloroso sobre su pecho el otro. Las dos orillas de la rambla son caridades distintas que hablan el mismo lenguaje de amar al otro sin medida. Las dos orillas de la rambla son la misma Caridad, esa que se extiende por toda la ciudad buscando el atardecer del viernes Santo.

Entierro

Llegado el momento, depositaron a Jesús en el sepulcro, y la piedra de la puerta quedó sellada por siete dolores imposibles de arrancar. De aquella Semana Santa de mi niñez, mis recuerdos no guardan nada más impresionante que la urna del Entierro. Aunque apenas viera nada de lo que albergaba dentro por mi ángulo de visión, el dorado, la luz del interior, los ángeles de las esquinas y el pequeño que de rodillas anuncia el duelo tocando una trompa, eran ingredientes suficientemente teatrales para captar mi atención. Algunas veces veía la cabeza, otras los pies, pero mi imaginación componía la figura del Señor yacente dentro de aquella caja casi mágica. ¿Dónde estás Señor, que no te veo? A pesar de ser de cristal la tierra que ahora te cubre, a pesar de ser como un relicario la cueva en la que reposas inmóvil. ¿Dónde estás Señor que no te veo? Pero todo me hace saber que estás, porque doblan las campanas en San Pedro, porque se hace el silencio a tu paso por las calles y porque el aire sopla frío para dar más dramatismo a esta procesión que se ahonda bajo la tierra.

Y si antes había Penas, ahora hay Dolores, Dolores que alargan su manípulo para hacerlo un sudario, dolores que recortan la sinuosidad de las bambalinas de su palio, dolores que

acompañan a su hijo arrancado ya de sus brazos, dolores mitigados que reciben oraciones como pésames sentidos, dolores cobijados por un manto que lleva bordada la historia de que por el agua llegó a esta tierra, dolores menguados en leyendas de su pasado, dolores que uno a uno van hiriendo ese inmenso corazón hasta sumar siete y abatirlo con un puñalito que espera calmar su llanto desconsolado… Ay, Dolores transidos que en la nave de San Pedro aguardan todos los días dolores ajenos para hacerlos propios. Dolores que esperan pacientes y calman.

Van para 100 las ocasiones que el Entierro repuja cruces rojas en los adoquines que lo conducen a la Catedral. Cien años de hermandad, cien años de vida oscilante que suman y siguen, sin perder la ilusión de continuar mirando al frente.

Soledad

Y después de aquel dolor de dolores, no quedó nada. Sólo la soledad.

Y que te digo yo ahora, si ya te lo dije todo hace casi 20 años cuando, hecho un San Juan, te dibujé en mi corazón como un triángulo negro de dulces dimensiones… Creo que no han salido de mi boca palabras más bonitas que aquellas que entonces anduve componiendo para ti. Letrillas de coplas que tu resumes en la brevedad de tu cara; cantes, palos y compases que te hacen ser la madre del cante, y por eso, desde antiguo, te llaman Soleá.

Déjame que hoy vuelva a emocionarme quitándote uno de tus dolores: el tercero. Porque yo soy el tercer dolor de un niño perdido y que todos los años te hallaba a las puertas del mismo templo. Soy yo aquel niño, ¿no te acuerdas?, cogido de la mano de mi madre que siempre en las Claras volvía a encontrarte cada año. Tú bajabas por Jovellanos con el triangulito invertido de antiguos rostrillos que se fueron. Yo te esperaba desde la esquina de Mariana con la cara de sorpresa de quien vuelve a descubrirte. Y Tu llorabas; y yo miraba; y mi madre con su mano me enseñaba a rezarte y a quererte. Yo soy el niño perdido en el templo de los años que volverá a perderse mil veces; pero no te apures, corazón, que siempre vuelvo a encontrarte.

Y cuando lo haga te diré: Soleá, dame la mano.

Coge mi mano y vente conmigo a recorrer las calles de esta ciudad para ver pasar las cofradías. Porque si tú te vas, la Semana Santa se acaba. Si por mi fuera de la calle las Tiendas haría un bucle infinito para que Santiago jamás llegara a cerrar sus puertas y así todos los cofrades de Almería, los de aire y los de agua, los de fuego y los de tierra, pudieran grabarse en el corazón que se siente si te alejas. Dame la mano, para del domingo recordar las palmas, del lunes sus nazarenos con rachear de alpargatas, del martes la algarabía de un barrio y el calor de las llamas, del miércoles el olivo y la suma de la esperanza, del jueves las túnicas moradas, y las negras y blancas, del viernes el silencio que empieza en la madrugada, del sábado la tristeza porque ya todo se acaba y del otro domingo la alegría porque, acabando, todo de nuevo empieza.

Soleá dame la mano, déjame que la estreche con fuerza, y no la sueltes nunca para siempre poder sentirte cerca. Dame la mano, Soledad, que me siento seguro agarrado a ella.

La quintaesencia y Estudiantes

Aquí se acaba este recorrido de cuatro elementos por las hermandades de penitencia de Almería, aunque es evidente que aún no han entrado a su carrera oficial todas por sus propias peculiaridades.

A los cuatro elementos de la esfera terrestre que hemos descrito, los filósofos griegos añadieron un quinto elemento, la quintaesencia, el éter, la sustancia celestial y pura que respiraban los dioses y que era incorruptible. Agua, fuego, aire y tierra son útiles para describir la pasión y muerte de Jesús, pero el final de ese proceso, el principio fundamental del cristiano que es la Resurrección, hay que describirlo a través de la quintaesencia. Porque por primera vez la muerte no es el final, sino que es un estadio anterior que se rinde y se hinca de rodillas ante el Triunfo de la Vida. Una vida que sigue esperando a poder recibir el sol la mañana de ese último domingo en el que todo, renaciendo, se acaba. Hay mucho más que fe en las cruces que avanzan, hay mucho más que ilusión en el tintineo de las campanas que preparan el camino del Señor de la Vida. Una vez que Montserrat abra sus puertas saldrá el éter vigoroso con su cruz y su bandera, devolviéndonos la esperanza de que todo vuelve a la normalidad por tenerlo entre nosotros. Con qué ganas será recibido por todos y cuantos agradecimientos recibirá a lo largo de todo su recorrido porque en estos dos últimos años todos hemos más que pensado en la posibilidad de la muerte y en el sentido y el don de la vida.

Y sí. Me queda una.

Era de esperar que yo quisiera cerrar con ella

¿Qué os voy a decir yo de los Estudiantes? ¿Qué son de tierra, o de aire, o de fuego o de agua? Para mí los Estudiantes son mucho más, son muy especiales, porque son un caleidoscopio que juega a crear estructuras maravillosas combinando los distintos elementos.

Quizá sea mi percepción, pero ¿no veis tierra fértil en ese huerto que cada año muestra su olivo que va para centenario? Si la rama del olivo es símbolo de la paz y la oración se cobija a su sombra, pensad que poder no tendrá cuando en una levantá bote fuerte el olivo y sus cientos de ramas se eleven como súplicas pidiendo la paz en la tierra. La oración es tierra fecunda porque mi Señor quedó hundido de rodillas sobre ella.

¿No veis fuego en el paso, en el estofado de sus vestiduras, en los haces de resplandores que surgen de sus últimas potencias? ¿No veis fuego vertical en los fanales y en la zarza incombustible de cada una de las 46 puntas de sus candelabros? ¿No veis aire que quiere jugar a apagar las velas peleando con los guardabrisas? ¿No veis aire en las alas de un ángel que a confortar baja pero que enseña en sus manos un cáliz de amargura? ¿No veis el aire? Aire es eso con lo que avanza el paso de la oración en cada chicotá mientras detrás sopla el vendaval de El Maestro desde el pecho de su novena.

¿No veis agua en el cristal que envuelve cada luminaria de su paso? ¿No veis el agua que brilla en las pupilas del Señor, llorosas, sin tener siquiera lágrimas? Como el agua resbalan de sus labios las oraciones que el señor nos enseña, gotas de un padrenuestro que alimentan nuestra alma.

Señor de la Oración, el de los ojos de la nostalgia, no me faltes nunca y no permitas que me aleje de ti más de lo necesario para que no se rompa esta procesión de toda nuestra vida. Señor de la Oración, el del rostro de mansedumbre, cuanta necesidad hemos sentido de ti y del agua de tu nombre en estos dos últimos años, y cuanta falta nos sigues haciendo aquí y ahora. Señor de la Oración, Maestro, enséñanos a orar porque sin la Oración nos sentiremos como huérfanos.

Y ahora me quedo sin palabras, porque todo lo que diga de Ella siempre me parecerá poco. Igual que cualquiera de vosotros. Porque Ella, es para mí esa quintaesencia. Ella no necesita que le diga nada, conoce perfectamente y desde siempre lo que hay dentro de mí y lo que por ella siento. Pero si quiero confesar parte de estos sentimientos ante vosotros hoy.

Porque en tu cara, Esperanza, está resumida toda la devoción mariana de esta ciudad:

Tú, la Paz en momentos de Angustia y Amargura
Tú, pañuelo de Consuelo para mis Lágrimas y Penas
Tú, Merced misericorde para mis Dolores más graves y profundos
Tú, Estrella que guía la singladura de mi vida para encontrar un puerto seguro.
Tú, Llena de Gracia por siempre y Amparo donde cobijarse cuando estalla la tormenta.
Tú, la que enseña a vivir en Unidad con Cristo y con los hermanos
Tú, Reina de los Ángeles,
Tú, Rosario de virtudes,
Tú, la que acrecienta mi Fe
Tú, la que inspira Caridad

Tú, y en ti, mi vida entera…

Tú, y por ti, muero de Amor; tú y sólo tú, la Esperanza certera.

Esto no es ni más ni menos que lo que sentís cualquiera de vosotros. Cerrad los ojos ahora y dejaos llevar hasta Ella para comprobarlo por vosotros mismos

“Te regalo”, tema de Carla Morrison interpretado por María José Gil y Daniel Albarrán al piano.

De las presencias y las ausencias: Te echaré de menos

Para todos los cofrades el día de la procesión es un día especial; es el día. Y pesar de que, por ansiado, es un día que mira al futuro, es a la vez como un 31 de diciembre en el que analizamos todo lo bueno y lo malo sucedido, visionándolo como una película muda.

Es un día para el reencuentro con los hermanos que viven lejos, o quizás muy cerca, pero con los que apenas nos cruzamos en el laberinto de las ocupaciones cotidianas. Pero el día de la procesión, precisamente ese día, el día, compartimos y celebramos la presencia de todos en torno a nuestros titulares un año más.

Y al salir a la calle, nuestros ojos buscan tras el antifaz a quienes encontramos año tras año esperándonos en el mismo lugar: a todos nuestros familiares, a los amigos de juventud que siguen sintiéndose convocados por el poder de la amistad inquebrantable, a los amigos más recientes que saben de nuestra forma de vivir la fe y la respetan y aprecian, aunque no siempre la compartan. Nos alegra encontrarlos y celebramos su presencia. Sin embargo, cada vez más notamos y sentimos las ausencias hasta hacernos estremecer…

Y en estos tres años, por acumulación, son demasiadas las ausencias que nos herirán cuando volvamos a pisar las calles.

En todo este tiempo quedaron por recordar aquí las figuras enormes de Dubé de Luque y Álvarez Duarte, que tanto y tan bueno han dejado en nuestra ciudad para el engrandecimiento de la devoción popular. Y, desgraciadamente, jamás imaginé que fuera yo quien tuviera que aludir hoy a la ausencia de Juan Antonio Barrios. No sólo será su Hermandad la que lo recuerde; muchos pensaremos en él haciendo de su recuerdo un crespón negro para que ondee con la brisa del Miércoles Santo.

Porque el crespón negro es ese elemento, nunca deseado, que muchas veces, muchas más de las que jamás quisiéramos, forma parte de un paso. El crespón negro es el signo visible, es la evidencia por la ausencia de un hermano, un benefactor o cualquier persona allegada a la hermandad y querida por ésta. Y esa pena colectiva queda depositada por unas horas cerca de una de las imágenes titulares; casi siempre en aquella por la que la persona ausente mostró más devoción o cariño a lo largo de su vida. Pero ya no hay vida; solo un lazo negro

Estos años han sido varios, y conocidos por todos, los llamados a engrosar las filas eternas. A medida que avancen estos últimos días hasta la llegada del Viernes de Dolores, y sobre todo cuando llegue “el día”, su recuerdo regresará llamando con insistencia a nuestras memorias, porque volverán a repetirse todos esos momentos que durante años compartimos y que, esta primavera, tendremos que estrenar sin su presencia. Ya sé qué hermandades revestirán un especial luto; incluso adivino cuáles serán los pasos que muestren su pincelada negra, y me sumaré a su dolor.

Pero hay otros muchos que se fueron y por quienes no habrá más recuerdo que la pena de algunos anónimos corazones ocultos bajo un hábito o tras un faldón.

Yo quiero hoy visualizar y dolerme de mis ausencias para, a través de ellas, recordar a las vuestras. Estoy seguro de que las traeréis a vuestra memoria porque las personas son distintas, pero la sensación de pérdida y su cicatriz duelen igual.

Pensad en vuestras ausencias, en vuestros lazos negros. ¿A quién echareis vosotros de menos?

Cuando se acerca la hora y los ejes de las puertas giren sonando a pesada madera antigua, yo te buscaré en el mismo rincón de siempre sabiendo que no estarás. Y te echaré de menos.

Te echaré de menos porque no pudiste venir y llegar a vernos. A pesar del dolor, sin perder nunca la esperanza ni la sonrisa… Por eso, porque a pesar de tus ganas, nunca llegué a verte esperándonos en la plaza y, sin más remedios, te echaré de menos.

Echaré de menos tu impaciencia y tu sonrisa cómplice al doblar la esquina que nos acerca a las Puras. Hay que ver como son las cosas que, a pesar de no gustarte las procesiones, no faltabas ni un solo Miércoles en el mismo sitio, a la misma hora; esperando junto a tu madre una señal para responder, siempre sonriendo, con un guiño. A veces correr no lleva a ninguna parte, pero te echaré de menos por haber querido llegar antes de tiempo.

Te echaré de menos al pasar por Campoamor porque ya no somos tantos, y aunque me enorgullezca arrastrar a unos cuantos en esta loca pasión de verde y blanco, me entristece ver espacios vacíos intentando, tras la baranda, reconocernos a todos. Yo seguiré sumando Miércoles para madurar hasta envejecer, e imagino que llegará el día en que aguarde sentado el paso de los míos y, a pesar del nuevo punto de vista y de todos los años vividos, te seguiré echando de menos.

Echaré de menos tu apostura de traje impecable y alfiler en la corbata, encendiendo cirios con un mechero metálico, en una mezcla de señor-servidor pendiente de que todo fluya. Echaré de menos tu generosidad de amatista, tus chascarrillos y frases hechas, tu risa suave y tu abanico. Pero, aunque te eche de menos, te encontraré siempre en el iris esmeralda de ese par de ojos que miran desde el corazón. Tú también te has ido pronto, hermano… y te echaré de menos.

No sé si durante esta Semana Santa habrá alguna levantá en vuestra memoria; no sé si algún paso llevará lazos negros por vuestra ausencia. Eso sí, estoy seguro de que os echaremos de menos y sólo espero que desde vuestra tribuna de eternidad nos tendáis lazos verdes a los que aferrarnos el día que, por nosotros, sólo queden lazos negros en la tierra.

Arenga

Al principio di las gracias, pero ahora llega el momento de pedir.

Los cofrades somos muy de pedir, siempre con la boca abierta y las manos extendidas dispuestas para todo aquello que pudieran recoger. Pero eso no es malo, todo lo contrario; generalmente el cofrade nunca pide para él, pide para su hermandad, para sus hermanos, para… sus cosas. El cofrade todo lo siente como suyo, sabiendo con certeza que es de todos, y que no cuenta con nada propio. Y si hubiera alguno que aún no lo sabe, que lo aprenda rápidamente para no sufrir ni hacer sufrir a los demás...

Decía que los cofrades somos de pedir y yo, como cofrade cabal, voy a hacerlo también sin pedir para mí, pidiendo para todos…

Sr. Obispo, D. Antonio, sé perfectamente que su agenda es un tetris perfecto que no deja un solo hueco, sé que son muchas las tareas que desarrollar, las necesidades a las que atender, las personas a las que pastorear… sé que esta diócesis no es fácil y que sus prioridades pueden ser muy absorbentes, pero quiero pedirle una cosa: esté pendiente de nosotros. Los cofrades somos muy especiales y tendremos muchas carencias, pero también somos proactivos, serviciales y trabajadores: no sé cuál será la fórmula, pero necesitamos sentirnos escuchados, sentirnos queridos, sentirnos útiles en esta iglesia que entre todos debemos construir. Conozca a fondo nuestros carismas, nuestras fortalezas, e intente aprovecharlas para trabajar junto a todos los

demás en algo grande. Supongo que no será fácil, pero seguro que tampoco es imposible. Queremos sentirlo cerca y que también nos sienta a nosotros cercanos.

Sr. alcalde, D. Ramón, me gusta que sea cofrade y que además se vista su túnica y con los suyos acompañe a su hermandad. Y yo, como cofrade de a pie, tengo que pedirle a Vd. como cofrade, pero sobre todo como alcalde, que mime a las cofradías. No hay ninguna actividad en todo el año en esta ciudad que sea capaz de movilizar y de atraer hasta el casco histórico de Almería, ese que se va quedando arrinconado en el ángulo de su plano, lo que mueven las hermandades durante la Semana Santa. Nunca se verá ni tanta gente, ni tanta vida, ni tanta fe, y tampoco tanto arte ni tanta belleza capaz de llegar por los cinco sentidos. Y todo eso… a cambio de nada. Porque las cofradías no salimos cobrando como en las cabalgatas de feria y reyes, ni cobramos a quienes vienen a vernos como funciones teatrales. Lo mejor es que somos nosotros mismos los que pagamos por salir y no contentos con ello, nos deslomamos durante todo el año celebrando actividades, de culto y culturales, y llenando de contenido fiestas que, de no ser por las cofradías, ya se habrían perdido… Ya no es solo la Semana Santa, es todo el calendario el que llenamos de actos, muchas veces en la calle y muchas más veces en el interior de los templos o casas de hermandad. No queremos vivir subsidiados, pero tampoco con la sensación de recibir poca cosa a cambio de todo lo bueno que aportamos. Disculpe Vd. mi osadía, pero es que no volveré a tener la oportunidad de poder decir lo que siento y que todos me escuchen guardando silencio. Y lo hago con la seguridad que da saber que este será el último año que sea pregonero de la Semana Santa de esta ciudad.

Y por último a vosotros, a todos vosotros, que sois los que movéis los hilos de nuestras cofradías y hacéis posible año tras año en las calles el milagro de nuestra Semana Santa.

Cofrades de Almería. Ha llegado el momento de tomar las calles y llenarlas de pasos, de luz, de capas, de colas, de racheos, de incienso, de marchas… volver a llenarlas de vida.

Porque conmemoramos la pasión y la muerte, pero realmente celebramos la vida.

Tras 750 días en los que no han faltado las oraciones ante un futuro incierto y hemos mantenido férrea la esperanza de volver a ser lo que fuimos, llega el momento de volver, de volver con alegría, de volver con la ilusión de la larga espera, de volver con la buena noticia de que volvemos a la vida.

¿Quién dijo miedo? ¿Quién dijo que la gente se habría olvidado o estaría fría?

Ha llegado el momento de sacar a la luz todos los encargos que en estos dos años se han ido preparando. Porque las manos de los artesanos de las cofradías han seguido trabajando: imagineros, orfebres, cereros, bordadores, tallistas, doradores, costureras y modistas nos sorprenderán con estrenos de un Domingo de Ramos que durará una semana entera. Con tanto tiempo, las mentes de los artistas de la escenografía de Semana Santa no han parado de crear y descubriremos nuevas composiciones musicales y nuevos diseños de enseres que nos harán sentir diferentes. Muchos de ellos verán la luz gracias a nuestros mecenas cofrades que con sus donativos ayudan a hacer realidad los proyectos.

Nadie ha dejado de hacer lo que mejor sabe en este largo peregrinar por el desierto con la ilusión de darlo todo ahora que llega lo extraordinario: floristas que han mantenido siempre vivos los altares de cultos o nuestras capillas; vestidores que han ideado mil cambios hasta dar con el que querrán hacer por fin sobre el paso; priostes que han echado los restos en los altares de triduos y quinarios. A todos vosotros felicidades por vuestro trabajo cotidiano. Y a algunos además Feliz cumpleaños.

Y en esta cuaresma tan larga, nos hemos sentido atraídos por los carteles para asomarnos a los escaparates, de tiendas de ultramarinos y confiterías con toda la variedad completa de dulces que este año nos sabrán más dulces que nunca. Con huevos, limón, azúcar y canela hacen las madres el maná que Dios nos está regalando esta bendita primavera. Todo está preparado también tras el cristal que muestra las telas, terciopelos y brocados, pasamanerías y cordones, la suavidad de la mantilla, la rigidez de la peina, guantes y broches, flores moradas, corbatas negras… el añorado abrazo de la faja, del costal la aspereza…

Todo a fuego lento, como se cuece en las cocinas del hogar y de los bares que siguen ofreciendo sus sabores más cofrades con tapas de vigilia.

Ya se ven los movimientos de los servicios urbanos que recortan las ramas más largas, que suben los cables descolgados, que quitan todo obstáculo que pueda entorpecer el paso. Que limpian calles y plazas, que vigilan por la seguridad y reordenan el tráfico y también los sanitarios cuyas sirenas cantan por la salud de todos.

Los vecinos ya están engalanando sus balcones con flores y colgaduras para hacer más bella la ciudad, más intensa la fiesta. Todos los periodistas de prensa escrita, radio y televisión incluyen en las noticias el maremágnum de actividades y datos que estallarán en los próximos días, arrimando a su forma el hombro con pasión y llevando a todos sitios el calor de las cofradías. Los fotógrafos limpian los objetivos y buscan los ángulos perfectos donde atrapar la mejor imagen, la que recuerde este año del regreso. Los responsables de cuentas cofrades preparan sus contenidos para no parar de postear e impactar en estos vertiginosos días. Y los saeteros entonan sus gargantas para lanzar flechas de cante, para orar con sus letrillas.

Todos ellos expectantes aguardan en la salida a que se abran las puertas, a que salgan las cofradías.

Y yo, que siempre he abierto el paso marchando tras una cruz de guía, este año quiero coger las riendas como diputado mayor de gobierno y pasar lista para animaros a participar a todos en esta gran procesión que vuelva a llenar de vida esta ciudad.

Nazarenos y penitentes, vamos a llenar Almería de vida, derramando luz de cera a cada paso, cumpliendo con la cruz las promesas;

Insignias y estandartes, vamos a llenarla de vida, alzando las banderas de nuestro credo que se borda en oro sobre paños de terciopelo;

Camareras y mantillas, vamos a llenarla de vida, acompañando solemnemente bellas a la Virgen, siempre con ella, siempre cerca;

Acólitos y monaguillos, vamos a llenarla de vida, elevando la luz y el aroma a primavera en una calima blanca de incienso que se disperse por las esquinas;

Costaleros y capataces, vamos a llenar Almería de vida, engrandeciendo con vuestro oficio esta bendita tierra que espera ocultas, tras el faldón, vuestras pisadas;

Músicos y directores, vamos a llenarla de vida, tocando para que rebose la percusión en la tierra y sobre ella los aires de la madera y el metal, creando melodías que convocan y emocionan;

Ayudantes y servidores, vamos a llenarla de vida, abriendo y cerrando puertas, encendiendo candelerías o dando agua a los hermanos que caminan bajo el antifaz o el costal;

Consiliarios y Hermanos mayores, vamos a llenarla de vida, porque en vuestras manos está mantener con vigor y hacer crecer nuestras hermandades;

Niños y jóvenes, vamos a llenar de vida las cofradías, que sin vosotros no hay futuro y ya sois presente que se entrega para seguir construyendo lo que otros comenzaron;

Cofrades de Almería, vamos a llenarla entre todos de vida, porque ha sido tan larga la espera que la primavera nos necesita para volver con todas las fuerzas que esta ciudad y su Semana Santa merecen.

Y tú, Almería, escúchame:

abre de par en par tus balcones y asómate ilusionada para vivir estos días santos que están llamando a tu puerta.

¿No estás viendo que nos pueden las ganas de recorrerte para romper esta larga espera buscando una a una tus cofradías?

Escucha a tus cofrades, Almería,
que como campanas te avisan.
Vístete de niña hebrea
y abre tu alma a la brisa,
que vamos a inundar tus calles
para colmarte de vida.

Final

Ya sabes que la primera luz que vi fue la de tu luna llena de primavera.

Y si me das a elegir, me gustaría que la última luz que vieran mis ojos fuese la de una de esas tardes tuyas de invierno tardío que empiezan a alargarse y en las que juegas con el mar y con el sol a pintar una acuarela de tonos vibrantes sobre el cielo, con arreboles de fuego, con añiles de agua…,

No me olvides, Almería. Porque siempre he sido tuyo. Porque estoy hecho de ti.

Del fuego de tu sol, del agua de tu mar, del aire de tu cielo siempre azul, de la misma tierra que me vio nacer y a la que algún día espero finalmente regresar.

No me olvides nunca, Almería, y acepta este regalo fraguado desde el más profundo amor.

Cofrades, amigos, hermanos: ya es vuestra esta historia de amor a Almería y a su Semana Santa.

Almería, a 3 de abril de 2022

Domingo de Pasión

Teatro Apolo

Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Repertorio musical durante la lectura del Pregón

El acto comenzó con *Amarguras* (Manuel Font de Anta). Íntegra.

Las primeras palabras del pregonero fueron acompañadas por *La Esperanza de María* (Alejandro Blanco Hernández).

Daniel Albarrán improvisó acompañamientos en varios momentos.

En *La primera luz que vi* sonó *La Madrugá* (Abel Moreno Gómez).

Expuesto el hilo argumental del pregón y con toda una declaración de intenciones sonó *La Pasión* (Manuel Alejandro González Cruz) completa.

Para hablar de las cofradías se seleccionaron diferentes piezas, algunas de las cuales se escogieron porque en las propias hermandades suponen mucho desde el punto de vista emocional:

- Estrella: *La estrella sublime* (Manuel López Farfán).
- Pasión: *María Santísima del Dulce Nombre* (Luis Lerate Santaella).
- Rosario del Mar: *Rosario Madre de Roquetas* (Daniel Albarrán Acosta).
- Santa Cena: *Refúgiame* (Francisco Javier González Ríos)
- Ángeles: tema principal de *Mi Amargura* (Víctor Ferrer Castillo)
- Macarena: *Siempre Macarena* (José León Alapont), marcha que la hermandad de Almería regaló a la de Sevilla y está dedicada a ambas imágenes.
- Gran Poder: *Gran Poder* (Juan José Puntas), con algunas variaciones libres que ejecutó Daniel Albarrán conforme declamaba el pregonero
- Silencio: *Virgen del Valle* (Vicente Gómez-ZarzuelaPérez), sonó completa.
- Soledad: *Soleá, dame la mano* (Manuel Font de Anta).

Algunas marchas Daniel Albarrán las tocaba en las octavas más graves y otras en las más altas, como el *Como tú, ninguna* (David Hurtado Torres) para dirigirse a Ntra. Sra. del Amor y la Esperanza.

Para el Cristo de la Oración se eligió *De vuelta al Porvenir* (Francisco David Álvarez Barroso).

Margot (Joaquín Turina Pérez) sonó para recordar a las ausencias. Esta fue la primera composición elegida por el pregonero de todo el repertorio.

Por su parte se escogió *Del cielo bajó a Sevilla* (Daniel Albarrán Acosta) para el cierre en falso del pregón por lo luminoso y lo evocador de su trío, ideal para el mensaje que se quería dar de invitar a todos los protagonistas de la Semana Santa a llenar Almería de vida.

Finalmente, el verdadero cierre del pregón vino con el recogimiento de otra improvisación de Daniel Albarrán.

María José Gil interpretó la canción de Carla Morrison *Te regalo.*

El acto se cerró con *Montserrat* (Daniel Albarrán Acosta).